

Orquesta Barroca de Sevilla

Pablo Valetti, concertino-director

Hipocondría - Música para la Orquesta de Dresde

Córdoba, Jerez de la Frontera, Cádiz y Sevilla

16, 17, 18 y 19 de marzo de 2006

Organiza: CAJA SAN FERNANDO

Plantilla

Pablo Valetti, concertino-director

Primeros violines: Pablo Valetti, Leonardo Rodríguez, Andoni Mercero, José Manuel Villarreal

Segundos violines: Pedro Gandía, Valentín Sánchez, Antonio Almela

Violas: José Manuel Navarro, Kepa Artetxe

Violoncelos: Mercedes Ruiz, Miquel Àngel Aguiló

Contrabajo: Francisco Aguiló,

Flautas dulces: Vicente Parrilla, Fernando Paz

Oboes: Molly Marsh, Xavier Blanch

Fagot: María Crisol

Clave: Carlos García-Bernalt

Programa

1ª Parte

J.D. Zelenka (1679-1745), *Hipocondrie à 7 concertanti en La M. ZWV 187* para 2 oboes, fagot, cuerdas y b.c.

J.G. Pisendel (1687-1755), *Concierto en Re M.* para violín, 2 oboes, fagot, cuerdas y b.c.
Vivace – Andante - Allegro

A. Vivaldi (1678-1741), *Concerto RV 577 en Sol m. "Per l'Orchestra di Dresda* para violín, 2 flautas dulces, 2 oboes, fagot, cuerdas y B.C.
[Allegro] - Largo non molto - Allegro

2ª Parte

F.M. Veracini (1690-1768), *Ouverture nº 6 en Sol m.* para 2 oboes, fagot, cuerdas y b.c.
Allegro – Largo – Allegro - Menuett

A. Vivaldi, *Sinfonía RV 192 en Do M.* para cuerdas y b.c.
Allegro – Largo – Allegro - Allegro

J.D. Heinichen (1683-1729), *Concerto en Sol M. Seibel 215* para 2 flautas, 2 oboes, cuerdas, fagot y b.c.
Andante e staccato – Vivace – Largo – Vivace

Hipocondría - Música para la Orquesta de Dresde

Orquesta Barroca de Sevilla

El programa de hoy nos ofrece música concertante en estilo predominantemente italiano del Barroco tardío, compuesta para la orquesta de Dresde.

Hablar de Dresde es hablar de música. Su orquesta, la *Staatskapelle* y la *Staatsoper*, el bello edificio construido por Gottfried Semper en 1841, son sus principales símbolos musicales, a los que están asociados algunos de los estrenos más emblemáticos de la historia de la música europea.

En 1694 el elector Friedrich August I de Sajonia se convirtió al catolicismo (para poder optar a la corona polaca) y abrió uno de los periodos más fructíferos de la vida musical de la corte de Dresde, que se prolongó hasta 1763, con la derrota en la Guerra de los Siete Años y la muerte de los electores Friedrich August II y Friedrich Christian. La corte acogió músicos italianos y franceses y tuvo como *Kapellmeister* y compositores a artistas de la talla de Zelenka, Ristori, Lotti, Heinichen, Hasse o Schürer.

La capilla musical tenía a su cargo la ópera italiana, la música religiosa católica y la música de cámara. La liturgia se celebraba con la mayor solemnidad y, a imitación de Roma, las obras compuestas para el culto (como las de Zelenka) se guardaban con todo celo, quedando prohibida su copia y difusión.

En la música instrumental resultó decisiva la presencia de Johann Georg Pisendel (Cadolzburg, 1687-Dresde, 1755), quien entró como violinista en la orquesta de la corte en 1712 y ocupó el cargo de *Konzertmeister* desde 1728 (oficialmente nombrado en 1730). Pisendel abrió la ciudad a la influencia de las últimas corrientes italianas con las que se familiarizó durante una visita a Italia entre 1716 y 1717. Allí entró en contacto con la música de Albinoni, Tartini y Vivaldi y fue discípulo de este último. También dio a conocer a compositores alemanes como Telemann, Fasch, Graupner, Stölzel, Quantz, Benda y Graun, cuyas obras había conocido en Leipzig, donde había estudiado desde 1709.

Francesco Maria Veracini (Florencia, 1690-Florencia, 1768) dedicó en 1716 una serie de 12 sonatas a solo al entonces príncipe elector Friedrich August de Sajonia, quien al año siguiente lo invitó como violinista a Dresde, donde permaneció hasta 1722, cuando sufrió un ataque de locura, al parecer debido a su mucho estudio de la música y de la alquimia y se arrojó desde la ventana de un tercer piso.

Johan David Heinichen (Krössuln, 1683-Dresde, 1729), formado en Leipzig, autor de un famoso tratado sobre el bajo continuo, entró como *kapellmeister* en 1717 y permaneció en Dresde hasta su muerte.

Jan Dismas Zelenka (Lounovice, Bohemia, 1679-Dresde, 1745), formado en el colegio de los jesuitas de Praga, figura desde 1710 como contrabajista en la orquesta de Dresde. A pesar de llevar la mayor parte de las tareas de director durante la larga enfermedad de Heinichen, a la muerte de éste no le sucedió en el cargo (el elegido fue Hasse) y tuvo que conformarse con seguir ejerciendo el puesto de menor categoría de compositor de música sacra (*Kirchen-compositeur*). En 1723, durante una visita a Praga para la coronación de Carlos VI, compuso *Hypocondrie à 7 concertanti* para 2 oboes, fagot, cuerdas y bajo continuo.

La obra, que encabeza nuestro programa y sirve de título al mismo, hay que contemplarla dentro del sentido de la alegoría en el arte barroco y de la doctrina de los afectos musicales. Derivada de la antigua teoría del *ethos* y de las teorías grecolatinas retóricas y oratorias (Aristóteles, Cicerón, Quintiliano), la *Affektenlehre* definía que el principal objetivo de la música era mover los afectos (emociones) de los oyentes. La música es ante todo expresión, pero no concebida al modo romántico, como expresión subjetiva e indefinible, sino racionalizada y llevada al terreno de lo concreto y objetivo. Autores como Mersene, Kircher, Werckmeister, Printz, Mattheson, Marpurg, Scheibe y Quantz teorizaron sobre las connotaciones afectivas de cada uno de los elementos de la música, aunque esto nunca llegó a concretarse en un vocabulario común generalizado.

"Hipocondría", que hoy significa obsesión constante y angustiosa por la enfermedad, era antiguamente sinónimo de "Melancolía", algo parecido a lo que actualmente llamaríamos estado depresivo.

“Hipocondrio” era la palabra con que los griegos designaban el bazo, órgano con el que se asociaba dicho estado de ánimo en virtud de la antigua teoría de los humores básicos (flema, sangre, bilis y bilis negra). Este último (por cierto, un humor nunca observado) produciría el temperamento melancólico, asociado a la Tierra y Saturno.

La iconografía de la melancolía presentaba el cuerpo inclinado y la cabeza apoyada en una mano, como signo de depresión. En el famoso grabado de Durero, a Melancolía le acompañan un ángel y un perro famélico dormido a sus pies. Su aspecto es descuidado y su cabello despeinado. Apoya la cabeza en el puño mientras que la otra mano sostiene un compás y reposa sobre un libro cerrado. Objetos desordenados la rodean: una balanza, un reloj de arena, una campana, un cuadro mágico con números, una escalera, herramientas de carpintería y arquitectura, un tintero, una pluma, una esfera de madera torneada y un poliedro de piedra, todo ello portador de valores simbólicos.

Durante el Renacimiento y el Barroco cambió la consideración del temperamento melancólico. Por influencia de Aristóteles se le agregó el concepto de furor y este último rasgo combinado con el temperamento melancólico producía el genio, en una identificación prerromántica de genio y locura. A finales del siglo XVI y comienzos del XVII el tema de la melancolía se puso de moda en Europa y produjo sus logros más altos en la España de Cervantes y en la Inglaterra de Shakespeare (el famoso *spleen* o *english malady*), como se refleja en las lágrimas y suspiros de la música de Dowland (*Semper Dowland, semper dolens*).

Hipocondría, melancolía, si hay un arte que puede evocar este estado de ánimo, sin duda es la música.

Benito Mahedero Ruiz